

por los alabarderos que acompañaban al Virey, resultó estar loco, y se le consignó al hospital de San Hipólito.

Los indios del Nayarit, que habian permanecido en estado de salvajes, se redujeron á la civilizacion por influjo de uno de los individuos de la ilustre familia Flores Alatorre, habiendo venido á Méjico su jefe, donde fué bien recibido y obsequiado por el Virey, y en seguida admitieron misioneros jesuitas que civilizaron con la religion todo el país intermedio entre los Estados de Zacatecas y Jalisco, conocido con el nombre de frontera de Colotlan y Nayarit. El ídolo que mas reverenciaban fué traído á Méjico, y la Inquisicion hizo con él un «Auto de Fé.»

En 1717 el Marqués de Valero remitió en presente á la reina Doña Isabel Farnesio una rica vajilla y otras alhajas preciosas, que costearon los mineros.

En veinte de Enero de 1722 un voraz incendio destruyó el teatro que estaba en el cláustro principal del antiguo Hospital Real, á cargo de los religiosos hipólitos. Habíase representado la tarde anterior la tragedia *Ruina é incendio de Jerusalem, ó desagravios de Cristo*, y para el dia en cuya madrugada se verificó el incendio estaba anunciada otra titulada *Aquí fué Troya*. En lugar de aquel teatro se construyó el que se conserva hasta ahora con el nombre de *Teatro Principal*, en el sitio de las casas que fueron de Don Juan de Villavicencio, bajo la direccion de Don Juan de Cárdenas, mayordomo del hospital. La obra no se concluyó hasta el año 1753, y la primera comedia, titulada *Mejor está que estaba*, se representó el dia de la Pascua de Navidad, veinticinco de Diciembre de dicho año.

Fundó este Virey el convento de capuchinas indias llamado de *Corpus Christi*, en cuyo presbiterio está su corazón, remitido de Madrid, donde falleció: una inscripcion latina expresa el lugar en que está depositado.

TRIGÉSIMOSÉTIMO.—DON JUAN DE ACUÑA, MARQUÉS DE CASAFUERTE.

Desde 15 de Octubre de 1722, á 17 de Marzo de 1734 en que murió.

El Marqués de Casafuerte es uno de los más insignes vireyes que han gobernado la Nueva-España. Nació en Lima, en el Perú, y en sus largos años de servicio, que llegaron á cincuenta y nueve, tuvo el gobierno de Messina, en Sicilia; fué general de la artillería, y obtuvo el supremo grado de capitán general de ejército. Era caballero de la Orden de Santiago y comendador de Adelfa en la de Alcántara. Los magníficos edificios de la Casa de Moneda y la Aduana de Méjico conservarán su memoria en esta ciudad. Hizo practicar las visitas de los presidios de las provincias internas por el brigadier Don Pedro de Rivera, que en esta comision empleó cerca de cuatro años, y anduvo más de tres mil leguas, dejando arreglado todo lo concerniente al mejor servicio de estos importantes establecimientos.

Desde Enero de 1728 comenzó á publicar la *Gaceta* de Méjico D. Juan Francisco Sahagun de Arévalo, y se imprimia en la oficina de D. José Bernardo de Hogal, en la calle de San Bernardo. Salia un número cada mes, de un pliego, y contiene noticias muy curiosas de aquel tiempo. Desde 1722 comenzó á salir publicada bajo la direccion del Illmo. Sr. Castorena, obispo que fué de Yucatán, y natural de Zacatecas; pero interrumpida su publicacion, no se restableció hasta la época citada.

En el año de 1730 se estrenó en el coro de la Catedral de Méjico la magnífica reja de metal de China, construida en la ciudad de Macao, segun los dibujos que se remitieron de Méjico.

La gran confianza que el rey Felipe quinto dispensaba

al Marqués de Casafuerte, hizo que éste disfrutase de amplias facultades, y que se le prolongase el vireinato hasta su fallecimiento. Este se verificó el diecisiete de Marzo de 1734, con general sentimiento, y se le enterró con extraordinaria pompa en la iglesia del convento de Recoletos franciscanos de San Cosme, en cuyo presbiterio se conserva todavía su sepulcro, magnífico para el mal gusto de aquel tiempo. El caudal que habia formado con las economías de su sueldo, no obstante las muchas limosnas que hacía, lo dejó para fundaciones piadosas.

Habiendo quedado descrito el ceremonial del entierro del Marqués de Casafuerte en las *Gacetas* de Sahagun, ha servido de modelo para los de los vireyes que despues fallecieron, y de él se ha tomado tambien la ley que previene el que se observa en el de los presidentes de la república.

Los progresos que el reino de la Nueva-España habia hecho desde el principio del siglo eran notables en todos los ramos, y la amonedacion habia subido á casi el duplo.

En el año de 1724, el rey Felipe quinto hizo renuncia de la Corona en su hijo D. Luis primero, quien, habiendo fallecido de viruelas el treinta y uno de Agosto del mismo año, su padre reasumió el gobierno, debiendo añadir por tanto á la cronología de los reyes de España las épocas siguientes:

**Reinado de Don Luis primero.**—Desde 9 de Febrero de 1724, en que fué proclamado en Madrid, por renuncia de su padre el rey Don Felipe quinto, hasta 31 de Agosto, que falleció sin sucesion.

Durante el corto tiempo del gobierno de este Príncipe, continuó en el vireinato de Nueva-España el Marqués de Casafuerte.

**Don Felipe quinto, por segunda vez.**—Desde 6 de Setiembre de 1724, que publicó su resolucion de reasumir el gobierno por muerte de su hijo Don Luis, hasta 9 de Julio de 1746, que falleció en Madrid en el palacio del Buen-Retiro, á los sesenta y tres años de edad y cuarenta y seis de reinado.

TRIGÉSIMOCTAVO.—ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN ANTONIO DE VIZARRON Y EGUIARRETA, ARZOBISPO DE MÉJICO.

Desde 17 de Marzo de 1734 hasta 17 de Agosto de 1740, que entregó el mando á su sucesor.

Verificado el fallecimiento del Marqués de Casafuerte á la una y tres cuartos de la mañana del diecisiete de Marzo, el oidor decano, Marqués de Villahermosa, citó á la Real Audiencia para Acuerdo extraordinario á las cinco de la mañana del mismo dia, y dada fé de *cuerpo muerto* por los escribanos de Cámara, se procedió á abrir el pliego de mortaja reservado en el archivo secreto del mismo real Acuerdo, se encontró nombrado virey el arzobispo Don Juan Antonio de Vizarron y Eguiarreta, quien tomó inmediatamente posesion del mando, el que ejerció con integridad é inteligencia.

En las cartas que dirigió al rey despues de separado del vireinato por las reiteradas renunciaciones que hizo, manifestó con moderacion los servicios que habia prestado, siendo uno de los más importantes el haber sido, de todos los vireyes que hasta entónces habia habido, el que hizo mayores remesas de caudales á España, sin haber echado mano de depósitos ni otros fondos, dejando aumentado el fondo destinado al giro de la Casa de Moneda.

En el año de 1736 tuvo origen en un obraje de Tacuba la destructora epidemia llamada Matlahuatl, que desde allí se propagó á la ciudad y sus inmediaciones, y sucesivamente á todo el reino, con gran mortandad, especialmente

de los indios, considerándose como causa ó precursores de ella los vientos furiosos del Sud que soplaron, y que en el Valle y ciudad de Méjico derribaron los más altos árboles y las veletas de las torres. El Arzobispo Virey, el Ayuntamiento, las Comunidades religiosas y toda la gente acomodada proporcionaron con generosidad todos los auxilios necesarios, sin excusar el servicio personal en los hospitales que en diversos puntos de la ciudad se establecieron. Con este motivo la ciudad de Méjico, en Marzo de 1737 juró por su patrona á la Virgen Santísima bajo la advocacion de Guadalupe, que años despues fué declarada Patrona de todo el reino. Segun los registros que se llevaron del número de muertos enterrados en Méjico en las iglesias y en los cinco hospitales que se establecieron extramuros, ascendieron aquellos á cuarenta mil ciento cincuenta, siendo muchos los que los indios enterraban ocultamente, ó que arrojaban en las acequias, lo que contribuyó mucho á aumentar la infeccion. En Puebla pasaron de cincuenta y cuatro mil, habiendo quedado con esto desiertos en ambas ciudades pueblos y barrios enteros.

En el mismo año un indio de la nacion Guaima, conmovió parte de la Sonora, pretendiendo ser profeta. El capitán Don Juan Bautista de Ansa, gobernador de aquel distrito, lo hizo ahorcar en Guaima el dia primero de Junio de dicho año, con gran admiracion de los indios, que hasta que espiró estuvieron esperando que iba á convertir en piedras á los españoles.

El arzobispo Vizarron hizo renovar el palacio arzobispal de Méjico y construir el de Tacubaya en una hermosa situacion, cuidando de advertir, en la inscripcion que hizo poner en una esquina del edificio, que lo habia edificado, no como virey, sino como arzobispo de Méjico, y para el uso de los que le sucediesen en esta última dignidad. En su tiempo se construyó tambien el Colegio Apostólico de San Fernando, cuya obra fomentó con sus limosnas, sien-

do crecidas las que se hicieron por los particulares, de los cuáles el Conde de Regla estuvo dando por algun tiempo mil pesos semanarios. Murió el Arzobispo en 1747, y fué enterrado en su iglesia catedral.

TRIGÉSIMONOVENO. — DON PEDRO DE CASTRO Y FIGUEROA, DUQUE DE LA CONQUISTA Y MARQUÉS DE GRACIA REAL.

Desde 17 de Agosto de 1740, que tomó posesion del vireinato en Guadalupe, hasta 22 de Agosto de 1741, en que murió.

Sus ascensos y títulos los debió á las campañas de Italia, en cuya guerra se hallaba empeñada entónces la Monarquía española, para establecer como soberanos en aquella península á los hijos del segundo matrimonio del rey Felipe quinto.

Tambien se hacía la guerra á la Inglaterra, con cuyo motivo el Virey, para poder pasar con seguridad, se embarcó en un buque mercante holandés; pero perseguido, y á punto de ser apresado por dos buques de guerra ingleses, para ponerse en salvo tuvo que echarse en una balandra ligera de Puerto-Rico que lo escoltaba, sin poder tomar ni aún su ropa y papeles, en cuyo estado llegó á Veracruz el treinta de Junio de 1740.

Aunque no traia despachos para darse á conocer por virey, la Audiencia acordó se le reconociese y recibiese por tal. En el corto tiempo de su gobierno no pudo hacer otra cosa que atender á fortificar á Veracruz para evitar que aquella plaza fuese tomada por los ingleses, con cuyo fin hizo construir en el castillo de San Juan de Ulúa las baterías rasantes de Guadalupe y San Miguel, y levantó para la guarnicion de aquel puerto un batallon con el nombre de "la Corona," que fué el origen del regimiento de este nombre, compuesto de la tropa de marina que habia quedado allí cuando estuvo en aquel puerto la escuadra de

Barlovento. Atacado de las enfermedades propias de aquel clima, volvió á Méjico á morir, y fué sepultado en la bóveda del altar de los Reyes en la Catedral.

Por su muerte, no habiendo pliego de mortaja, gobernó hasta la venida de su sucesor, en Noviembre de 1742, la Real Audiencia, presidida por el oidor decano Don Pedro Malo de Villavicencio.

CUADRAGÉSIMO.—DON PEDRO CEBRIAN Y AGUSTIN, CONDE DE FUENCLARA.

Desde 3 de Noviembre de 1742 hasta Julio de 1746.

Fué el último Virey que por entónces tuvo la dignidad de Grande de España: hizo reparar el acueducto que va de Chapultepec á Méjico, y tomó el mayor empeño en la compostura de los empedrados y aseo de las calles de la capital, é hizo reparar la calzada de San Antonio Abad, que está al rumbo del Sud de la misma.

En el año de 1743, el almirante inglés Anson apresó, al volver de Manila, la nao de China *Nuestra Señora de Covadonga*, con un cargamento tan rico, que sólo en dinero y barras de plata pasaba de millon y medio de pesos.

En 1744 pasó Don José de Escandon á establecer las colonias de Nuevo Santander, ahora Estado de Tamaulipas.

Por disposicion de la Córte se mandaron recoger noticias estadísticas, y esto dió motivo á la publicacion del *Teatro americano*, de Villaseñor, cuyo primer tomo salió á luz en el año 1746, y el segundo dos años despues. Obra utilísima y llena de noticias preciosas sobre el estado del país en aquella época.

Al tránsito por Jalapa del Conde de Fuenclara, le manifestó el alcalde mayor de aquella villa la carta circular que le habia pasado el caballero Don Lorenzo Boturini,

italiano de nacion, para que colectase limosnas para la coronacion de la imágen de Guadalupe, para lo que habia obtenido bula del Papa. Con este antecedente hizo proceder en Méjico, por medio del fiscal, á examinar lo que en el caso habia, y resultó que Boturini habia venido sin la licencia del Consejo de Indias que se exigia á los extranjeros, y que la bula tampoco habia obtenido el pase del Consejo, que se suplió con el de la Audiencia. Con ésto se procedió á la prision de Boturini y secuestro de sus papeles, que formaban un museo de noticias históricas muy interesantes. Aunque Boturini habia procedido en todo de buena fé, se le tuvo en prision por mucho tiempo; y, por último, no sabiendo qué hacer con él, se le mandó á España, donde se le indemnizó, y se le dió el título de cronista, con mil pesos de sueldo, mandándosele devolver sus papeles, lo que nunca se verificó, acabando por extrañarse en gran parte en la secretaría del virreinato. En cuanto á la Audiencia, se le mandó al Conde de Fuenclara, que, citándola á acuerdo secreto, le echase una grave reprension por haberse excedido á conceder el pase á una bula pontificia, lo que era peculiar del Consejo, no obstante la disculpa de haberlo hecho por la interceptacion de comunicaciones con motivo de la guerra. Boturini publicó en Madrid, en 1746, su *Idea de una nueva historia general de la América Setentrional*, y con su trato frecuente con Veitia, en cuya casa vivia, dió motivo á lo que éste escribió sobre historia antigua de Méjico. La persecucion y destierro de Boturini causó una pérdida irreparable para la historia mejicana.

El Conde de Fuenclara fué muy estimado en Méjico, y regresó á España con general sentimiento de los habitantes.

**Reinado de Fernando VI.**—Desde 9 de Julio de 1746, que murió su padre Felipe V, hasta su fallecimiento acaecido en Villaviciosa el viérnes 10 de Agosto de 1759, á los cuarenta y siete años de su edad y catorce del reinado más feliz que ha tenido la Monarquía española en los últimos siglos.

CUADRAGÉSIMOPRIMERO.—DON FRANCISCO DE GÜEMEZ Y HORCASITAS, PRIMER CONDE DE REVILLAGIGEDO.

Desde el 9 de Julio de 1746 hasta 9 de Noviembre de 1755.

Pasó de la Habana, cuyo gobierno habia tenido, al vi-reinato de Nueva-España. Hizo la proclamacion solemne del nuevo Rey y las honras del difunto con la pompa acostumbrada.

Fundó en el tiempo del gobierno de este Virey Don José de Escandon en Nuevo-Santander, once pueblos ó villas de españoles y mulatos, y cuatro misiones de indios, poniéndose por nombre á várias de las primeras los apellidos del Virey y los del mismo Escandon y de su esposa Doña María Josefa Llera. A Escandon se le dió el título de Conde de Sierra-Gorda, con mucha extension de tierras en los países que pobló.

En las provincias de Guanajuato, Zacatecas y otras del Norte, hubo hambre en los años de cincuenta y cincuenta y uno, y mortandad á causa de los malos alimentos. En estos años se comenzaron á trabajar las minas de Bolaños.

El eclipse de sol de trece de Mayo de 1752, que fué casi total en Méjico, causó gran terror á la poblacion, y el cinco de Abril de 1755 se quemó la iglesia y convento de Santa Clara, pasándose las monjas al de Santa Isabel, en número de ochenta y tres religiosas y ciento cincuenta niñas y criadas. Para la reedificacion de la iglesia y convento contribuyó con grandes limosnas Don Juan Caballero

y Osio, presbítero, hombre muy acaudalado y benéfico, de Querétaro.

El Conde de Revillagigedo mejoró mucho la administracion de la Real Hacienda, y aumentó sus productos, sin olvidarse de sus propios intereses, pues reunió un gran caudal. En España fué ascendido al alto grado de capitán general de ejército y presidente del Consejo de Guerra.

CUADRAGÉSIMOSEGUNDO.—DON AGUSTIN DE AHUMADA Y VILLALON, MARQUÉS DE LAS AMARILLAS, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS.

Desde 10 de Noviembre de 1755 hasta 5 de Febrero de 1760, que murió.

Habia sido teniente coronel del regimiento de reales Guardias españolas, de cuyo cuerpo salieron otros varios vireyes, y habia desempeñado el gobierno de la ciudad de Barcelona. Las enfermedades de que adolecia le hicieron retirarse á Cuernavaca, en donde falleció, y su cadáver se depositó en el convento de Santo Domingo de Méjico, de donde fué trasladado al Santuario de la Piedad, extramuros de la capital, en donde fué sepultado.

En el año de 1756 falleció en Querétaro el famoso capitán de la Acordada Don José Velazquez de Lorea, quien en el ejercicio de su empleo limpió los caminos de salteadores, destruyendo las cuadrillas que infestaban las provincias. En los años de 1728 y 1729, siendo teniente de su padre, derrotó en tierra adentro la famosa cuadrilla de Pedro Raso, compuesta de sesenta bandoleros, bien armados: hizo lo mismo años despues en la Tierra caliente con las cuadrillas de García y Miguel del Valle, y exterminó tambien la de Juan Manuel Gonzalez, que con cincuenta hombres tenía en consternacion la provincia de Zacatecas é inmediaciones del Fresnillo: lo mismo hizo con la de los celayeños, que capitaneaba Miguel de Ojeda, ha-

ciendo muchos y severos castigos. Le sucedió Don José de la Concha, y en las varias competencias de autoridad que suscitó la Audiencia, el Virey sostuvo al Capitan de la Acordada, cuyos importantes servicios eran tan notorios.

Fué muy ruidosa y de poca duracion la riqueza de las minas de la Iguana, en el Nuevo Reino de Leon, descubiertas en 1757.

En 1758 se verificó la erupcion del volcan de Jorullo.

El Marqués de las Amarillas, bien diverso en este punto de su antecesor, no sólo no se hizo de caudal, sino que fué tan desinteresado, que, á su muerte, la Marquesa su esposa quedó sin medios para subsistir y volver á España, á todo lo cuál proveyó con noble generosidad el arzobispo Don Manuel Rubio y Salinas.

Por muerte del Marqués de las Amarillas gobernó la Real Audiencia, presidida por el oidor decano Don Francisco Antonio de Echávarri, desde cinco de Febrero á veintiocho de Abril de 1760.

**Reinado de Carlos tercero.**—Desde 9 de Diciembre de 1759, que llegó á Madrid, habiendo heredado la corona de España por muerte sin sucesion de su hermano el rey Fernando sexto, y pasó á tomar posesion de ella, dejando el trono de Nápoles que ocupaba, hasta 14 de Diciembre de 1788, que murió.

CUADRAGÉSIMOTERCERO.—DON FRANCISCO CAGIGAL DE LA VEGA.

Desde 28 de Abril á 5 Octubre de 1760.

Pasó de la Habana, de donde era gobernador, á servir interinamente el vireinato hasta la llegada del propietario. Tenía, como todos sus antecesores durante el gobierno de los príncipes de la casa de Borbon, el empleo militar de teniente general. En los pocos meses que gobernó, no

pudo hacer otra cosa que empezar el aseo y compostura de la plaza Mayor de Méjico, que los vireyes sucesivos llevaron á tanta perfeccion y hermosura.

CUADRAGÉSIMOCUARTO.—DON JOAQUÍN DE MONTSERRAT, MARQUÉS DE CRUILLAS.

Desde 6 de Octubre de 1760 hasta 24 de Agosto de 1766.

Tres son los asuntos importantes que llaman la atencion en el gobierno de este Virey: la proclamacion del nuevo Rey: la creacion del ejército de Nueva España, y la visita que hizo en ella Don José de Galvez.

La jura de Carlos tercero se hizo el año de 1761 con la mayor solemnidad; pues aunque estaba prevenida desde el año anterior, se dejó para éste, con el fin de que con mayor preparativo fuese más suntuosa.

En la guerra que se rompió entre la Inglaterra y el nuevo Rey, el Gobierno inglés dispuso invadir la isla de Cuba, y el general Conde de Albemarle se hizo dueño de la ciudad y puerto de la Habana, aunque heroicamente defendida. Temióse por ésto que fuese atacada Veracruz, y el Virey bajó por dos veces á aquella plaza para disponer su defensa, é hizo bajar tambien las milicias para formar un canton; pero estas tropas apenas tenían disciplina alguna. El Virey, que era muy militar, se propuso darles mejor forma, y careciendo de oficiales, dió orden para que todos los que habían servido en España en el ejército y estaban actualmente empleados en gobiernos, alcaldías mayores y otros destinos, se presentasen en el canton, con lo que pudo contar con algunos sugetos útiles, y poner alguna tropa en un pié regular de disciplina. El Consulado de Méjico levantó entónces un regimiento de dragones, vestido y armado á sus expensas, al que se dió el nombre de Méjico, y fué el primer cuerpo de tropa veterana que hubo